

El valle de Tobalina mira hacia el futuro

Cerca de 600 trabajadores afrontan la clausura de la planta con la inquietud de perder su empleo, mientras vecinos y hosteleros respiran aliviados



JUDITH ROMERO

VITORIA. Los vecinos del valle de Tobalina tuvieron un único tema de conversación durante la jornada de ayer, pero el ambiente que se respiraba en la región estaba lejos de ser festivo. La división entre quienes han hecho de las tareas de limpieza y mantenimiento de la central de Santa María de Garoña su modo de vida y los agricultores y hosteleros que miraron a la instalación nuclear con temor durante décadas se hizo

notar en bares y calles. Tras la sorpresa inicial, los cerca de mil habitantes del municipio vivieron la noticia del cierre definitivo de la central entre la esperanza por un futuro mejor y el escepticismo.

«Mientras a unos les ha dado de comer durante décadas, la central no ha supuesto más que problemas para otros», señala Juan Hervás, exalcalde de Garoña. Originario de Barakaldo, aún contempla la chime-

nea de la central desde su casa familiar cuando tiene ocasión. «No nos enfrentamos con nadie porque los trabajadores necesitan sustento y es comprensible que se aferren a su puesto», aclara sin dejar de hacer referencia a las «graves carencias» de la zona más cercana al complejo.

Nada haría pensar al visitante que, tras los caminos rurales y los idílicos campos de girasoles, una pequeña caseta con la inscripción 'Punto de reunión. Plan municipal de emergencia nuclear' actúa como refugio temporal en caso de alarma. Hervás recuerda las ocasiones en las que visitó el interior de la central como regidor. «Hay conejos y pavos reales paseando por sus jardines, todos los

puntos de control están duplicados ante lo que pudiera pasar... pero las carreteras de las aldeas cercanas no están bien asfaltadas y desconocemos cómo actuar en caso de emergencia», subraya.

Hervás no olvida los simulacros de evacuación llevados a cabo en Santa María hace quince años. «Sabíamos que era mentira, pero el sonido de la sirena y la presencia de tantos helicópteros y fuerzas de seguridad te helaba la sangre», confiesa. Una vez reagrupados, los vecinos se resguardaban en la casa del antiguo maestro del pueblo, una edificación sin ningún tipo de protección adicional en la que encontraron pastillas de yoduro de potasio y



Región agrícola. La mayoría del millar de habitantes del valle se dedica a actividades hosteleras o relacionadas con el campo, como el cultivo de girasoles. :: EFE

LOS ALCALDES

«Es un día histórico, un momento que llevábamos tiempo soñando»

Gorka Urtaran Alcalde de Vitoria

«Hoy es un día histórico, un momento que llevábamos tiempo soñando», celebró ayer el alcalde de Vitoria, que insistió en que las instalaciones nucleares de Garoña «suponían un riesgo importante» para los ha-

bitantes de la capital alavesa, situada a cuarenta kilómetros del recinto. Gorka Urtaran, del PNV, consideró que «la presión ciudadana y el sentido común» han sido los factores clave que «han permitido lograr el cierre

para siempre de esta central nuclear».

Urtaran, que el pasado marzo se sumó, junto a varios miembros de su Corporación, a la marcha multitudinaria convocada por el colectivo Araba Sin Garoña, había exigido en sucesivas ocasiones el desmantelamiento de la central. En su momento, alertó al Gobierno de Mariano Rajoy de que los planes de reapertura constituían un «disparate» e incluso cuestionó

la independencia del Consejo de Seguridad Nuclear, al entender que «nadie en su sano juicio» debería permitir que la planta se encontrase en funcionamiento. Ayer, poco después de que el ministro de Energía anunciase la decisión adoptada por el Ejecutivo central, el alcalde se declaró «muy satisfecho de que por fin se atienda esta reclamación de Álava y de Vitoria».

«Ya era hora de que el Partido Popular escuchara la voz de los alaveses y alavesas y de los vitorianos y vitorianas y mostrase sentido común para decidir el cierre de esta central nuclear que no era rentable social, económica ni medioambientalmente -argumentó-.

Además, suponía un riesgo para la seguridad y la salud de las personas que vivimos en su entorno».

